

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Provincias.....	Pesetas 6	10	20
Portugal.....	7,50	15	30
Extranj.....	10	20	40
(Unión Postal) 10 20 40			
(No comprendidos 15 30 60)			

TELÉFONO NÚM. 2.271

UNA OBRA DE JUSTICIA

Reivindicando a Isaac Peral

Cosas muy españolas.

Ayer tarde comenzó la reivindicación de Isaac Peral. El proyecto de ley presentado al Congreso para que se otorgue una pensión de 5.000 pesetas a la viuda e hijos del marino insigne—proyecto que las Cámaras debieran aprobar por aclamación—es el primer paso en una obra de justicia que ha de completarse más pronto que tarde. Un tecnicismo, que nunca logró convencer a la opinión pública, nació en flor el invento; las imperfecciones, naturales de todo lo nuevo, quedaron sin corregir; las realidades evidenciadas por las primeras pruebas, no cuajaron en frutos. Peral, dolorido, destruyó, hubo de renunciar a sus esperanzas, que en definitiva eran las de España, y hubimos de continuar débiles, inermes, mientras los otros países, sin desmayar por ensayos menos felices que los del inventor hispano, iban fortificándose con ese terrible ingenio de combate que hoy impone sobresaltos a la misma reina de los mares. Ahora, al cabo del tiempo, comienza a saldarse la deuda de justicia. Ya es tarde para que el país se beneficie de lo creado entre nosotros por el genio de Peral; pero, al menos, no ha de poder decirse que, tocante a nuestros grandes hombres, seguimos limitándonos a lo de siempre:

«Los matamos a disgusto y los gloriamos después.»

La fatalidad, que en España ahogó en germen tantas iniciativas y renovaciones, la fatalidad, que aún hoy convierte a nuestra Patria en yermo estéril para los inventores, hizo inútil el prodigioso esfuerzo de Peral, como ha inutilizado después tantos otros de varia índole. El clamoroso éxito de las pruebas del submarino, sólo sirvió para arrumbarlo, y que Francia, con su *Gimnoto* y su *Gustave Zédé*, aprovechara ideas e invenciones de Peral. Un informe lo mató en la *Gaceta*. «No había corrido igual suerte el victorioso *león*, del catalán Monturiol? Ahora—cuando si queremos sumergibles ha de comprarse sus planos a los extranjeros—, nada más justo que acordarnos de aquel hombre a quien se mató a sinsabores por haber sido grande, por haber soñado por su Patria glorias que nada tenían de quimeras. Un poco tardío es el recuerdo; mas aquellos que han querido subsanar una omisión increíble, librando de la miseria a la familia del glorioso inventor, merecen un aplauso sincero.

Los enemigos de Peral consiguieron inutilizar inutilizando su invento; lograron que fuese ensañación momentánea lo de la reconquista de nosotros poderío marítimo; que el pueblo olvidase sus fervores por el ídolo de una idea. Lo que no han logrado es que muera el nombre de Peral, ni que—iniciada por grandes rehabilitadores extranjeros—comience a rehabilitarse una gloria que puede ir a la par con las más puras del mundo. El sueño de Peral es ya cosa tangible. Sus propósitos son realidades en otros países. Ya que no servimos para comprenderlo a tiempo, y darle al hombre de ciencia el apoyo que podía hacerlo invencible, siquiera sepamos ser justos, y pues que, tarde y todo, comienza la obra de rehabilitación, votemos unánimemente, sin distinción ni regateos, esa noble intercepción que contribuya a reparar en parte enorme serie de injusticias. Si entones no supimos ver la realidad, no nos empeñemos en seguir alardeando de ceguera.

Pero esto es muy español. ¿No oímos ayer mismo al Sr. Alcalá Zamora ametrallar con sonoras parafadas el proyecto de defensas navales? Por estacionarnos, por esperar, cuando nacia entre nosotros la navegación submarina, fumos a sucumbir casi inermes ante las poderosas escuadras yanquis. Ahora también se piden esperas. ¿Para qué han de construirse cruceros rápidos y submarinos—declara el Sr. Alcalá Zamora—si la guerra no determinó aún si deben o no construirse acorazados? Y estamos viendo que Alemania es invulnerable por mar, merced a sus minas y submarinos. Y contentámonos como los buques rápidos germanos van a bombardear las costas inglesas, y como sus sumergibles echan a pique en el Pas de Calais poderosas unidades enemigas. Bueno que se espere para construir enormes acorazados; pero, ¿esperar cuando está probada la eficacia de los buques cuya construcción se propone a las Cortes?... No lo comprendemos, sino recordando que vivimos en el país de la retórica.

El Sr. Alcalá Zamora quiere que permanezcamos cruzados de brazos. No le asusta la indefensión de nuestras costas, no le produce efecto ninguno ver cómo Alemania defiende las suyas contra la primera potencia naval del mundo, no mira que España es casi una isla... Esperemos, que los peligros del mañana esperarán también. Esperemos quietecitos, que nos irá admirablemente imitando al asno de Buridán. Ni acorazados, ni cruceros, ni submarinos, ni minas. Tendámonos, cara al sol, y no nos preocupemos de que un año perdido para la defensa nacional pueda traer consecuencias irreparables. El año que viene, cuando el Sr. Alcalá Zamora averigüe que los submarinos y los cruceros rápidos son utilísimos, indispensable para una potencia naval defensiva, y eso llegará, ¿no ha averiguado el joven orador que las fortificaciones sirven para contener a los Ejércitos enemigos? Pues lo mismo averiguará esto.

Parece lógico que, pues nadie duda ya—fuera de nuestro Parlamento—de la eficacia de los submarinos y cruceros rápidos de éstos, dejando para luego a los grandes acorazados, si las ensenanzas que se derivan de la guerra lo imponen. Pero, no lo lógico es lo absurdo. Se pide que, no se tenga en cuenta lo archievencado, y que aguardemos. Todo lo más, propone el Sr. Alcalá Zamora, apruébese lo de los

sumergibles y lo de la defensa costera. ¡Admirable!

Porque—ahora se dice—podemos tener buques de guerra; mas, ¿cómo hundirles alma? ¿Cómo renovar nosotros casos como el del *Emden* y el del submarino *U-9*? Para eso se olvida aquel magnífico viaje de la escuadra del almirante Cervera; se olvidan aquella salida de Santiago y las proezas del mercante *Monteserrat*, rompiendo cuando le plugo el bloqueo de la Habana; se olvida toda la historia de nuestra Marina, que en lo moderno cuenta con hechos como aquel de Méndez Núñez, y que renovaría—si España tuviese los enormes recursos de Alemania—todas las proezas de los buques corsarios de ésta. Para saber lo que son nuestros marinos, no hay sino verlos en las costas marroquíes, tripulando barcos viejos, y en lucha constante con todos los furiosos de los elementos. No, esa no es razón, ni puede serlo. Como no tendremos marinos, es no dármelos barcos. Y no teniendo barcos, nos exponemos a perder más de lo se perdiera en 1895 por carecer de la potencia naval debida. Esperar! Si, están buenos los tiempos para cruzarse de brazos tranquilamente.

ANOCHÉ EN LA PRINCESA

“EL HOMBRE QUE ASESINÓ”

Beneficio de Fernando Díaz de Mendoza.

Para celebrar la solemnidad de su beneficio, eligió el director del teatro de la Princesa el drama de Pierre Frondaie, extraído de la novela de Germaine de Staël, *El hombre que asesinó*. La traducción castellana se debe a Antonio Palomero, y fué escrita poco antes de morir el malogrado poeta y periodista.

Pierre Frondaie sólo se ha propuesto en su obra dramática entretener, mantener viva y despierta la atención del auditorio, emocional y expectación impasible. Todo esto lo consigue admirablemente, y no hay por qué ponerle un reproche. Pero, si en el drama en cuestión está más o menos alejado del arte literario.

Aparte de que el espíritu del juez más minucioso y reflexivo, se verá sugestionado en el teatro de la Princesa por el primer de una interpretación impasible, y por la belleza deslumbrante de las decoraciones, de los vestidos, de los uniformes y de todos los elementos que la *mise en scène* del drama exige.

Por último que sea una obra teatral, siempre avigila en el escenario de la Princesa un prestigio de encanto y de brillantez verdaderamente exquisito.

Lo que, desde luego, nos atrae en la adaptación de Pierre Frondaie, es el ambiente en que va a desarrollarse el drama. Estamos muy lejos de los lugares en que transcurre la acción de *El hombre que asesinó*.

Claude Ferré ha querido encerrar el asunto de su novela en un medio de cosmopolitismo, en el que las civilizaciones se mezclan y confunden, procurando un conjunto abigarrado y curioso. Los personajes de *El hombre que asesinó* viven en la vieja Estambul, a orillas del Bósforo. Conocemos a gentes de toda catadura y de todos los países.

El primer acto, por lo tanto, nos sitúa ya desde las primeras palabras. En aquellos parajes exóticos y ajenos para nosotros, encontramos lo más natural que ocurre algo raro y extraordinario. Y, en efecto, nuestras esperanzas no quedan defraudadas, sino que se corroboran firme y definitivamente en los dos actos últimos, sobre todo.

Las primeras jornadas nos preparan para el efecto considerable de la tercera, en que el drama logra su más intensa eficacia.

Melodramática o no, la obra estrenada anoche en la Princesa, es digna de todos los elogios. Nos ha procurado un rato de solaz espiritual y si también ha conseguido angustiar, nos consuela, por fin, en el curso del acto la justicia triunfa, conforme a los deseos del público, que esperaba su rehabilitación.

Sobre la obra, sobre su interés, sobre sus condiciones sugestivas, estuvo la interpretación. María Guerrero prestó al papel de la infortunada Lady Falkland, un brio dramático y su vigor emotivo. Es este acto de la Princesa, ha encendido con mayor acierto entre sus grandes aciertos. El público la ovacionó entusiásticamente en varias escenas, y al final de los actos. Compartió con ella el triunfo de anoche, Fernando Díaz de Mendoza, perfecto de sobriedad, de distinción y de actitud. Emilio Thuillier, dió gran relieve al personaje de Mohamed Pachá, y trabajó extraordinariamente en otras figuras: Elena Salvador y las señoritas Ruiz Morales, León y Hermoso, y los Sres. Juste y Mancha.

Como hemos dicho antes, el decorado, sumptuoso, como el restante servicio escénico.

BERNARDO G. DE CANDAMO

LO QUE HACE EL GOBIERNO

EL DIA DEL PRESIDENTE

Sobre una interpelación. Los Reyes. Sin novedad. Consejo. La Junta de Defensa nacional.

Esta mañana ha celebrado una extensa conferencia con el jefe del Gobierno el Sr. Navarro Reverter, y han convenido en que la interpelación que éste tiene anunciada comience definitivamente el lunes próximo, pues para ese día es de suponer que ya haya terminado en el Congreso el debate sobre el proyecto de ley de bases navales.

La interpelación del Sr. Navarro Reverter dará motivo a una discusión amplísima, en la que han de abordarse los problemas económicos que más afectan al país en los actuales momentos, y son muchos los senadores que se proponen intervenir en ella.

Al conversar con los periodistas les ha manifestado que el Rey continúa su novedad en el oto de Doñana, dedicado al *sport* céntrico y que la Reina se halla ya muy aliviada de su afección crupial.

Ha dicho que los telegramas de Marruecos no acusan novedad, y ha repetido que mañana, a las once, se reunirán los ministros en la Presidencia.

A este Consejo asistirá el general Echagüe, que está ya restablecido, y hoy se propone salir de su domicilio.

Se le ha preguntado al presidente por la fecha en que ha de reunirse la Junta de Defensa nacional, y la respuesta que le ha dado no se verificará hasta que se haya aprobado en el Congreso el proyecto de ley de construcciones y bases navales.

Finalmente ha dado la noticia de que el Rey irá el día 29 a Sevilla, y el 30 a Granada.

EUROPA EN GUERRA

Los franceses recuperan las trincheras perdidas

TROPAS CANADIENSES A EGIPTO

Francia y Bélgica

Partes oficiales francesas.

PARIS 25 (11.30 a. m.). El comunicado oficial de esta tarde, dice:

«En Bélgica hemos ligeramente progresado al Este de Saint Georges, y sobre el resto del frente, el avance ha sido violento».

Sobre el frente del Aisne nada que señalar, salvo que en Berry-au-Bac, donde un ataque enemigo ha sido rechazado ayer mañana, quedando definitivamente en nuestro poder las trincheras que se disputaban.

En Champagne, hemos desbaratado varias defensas y abrigos alemanes.

En el Argonne, en el bosque de la Grurie, un vivísimo tiroteo ha sido eficientemente interrumpido por la puntería de nuestras baterías.

Sobre el Mosá, la destrucción de los puentes cerca de Saint Mihiel, ha sido terminada por nuestra artillería.

En Lorena, en Emberville, hemos sorprendido un destacamento bávaro, haciéndolo prisionero.

En los Vosgos y Alsacia continúa la niebla tan intensa.

El de las once dice solamente que no hay nada absolutamente que señalar.—René Levat.

Comunicado alemán.

ROMA 26 (11 m.). El comunicado del Gran Cuartel general alemán facilitado en Berlín dice que en la región de Nieuport y de Ypres hubo combates de artillería.

Al Suroeste de Berry-au-Bac, los alemanes perdieron una trinchera que tomaron a los franceses hace algunos días. Al Norte del pantano de Châlons, donde ayer sólo hubo fuego de artillería, se embolaban hoy luchas de infantería, que todavía continúan.

En el Argonne, al Norte de Verdun y de Poul, se ha entablado vivo fuego de artillería. Fueron rechazados todos los ataques franceses dirigidos contra Hartmann-Swerkruppi. En los bosques, los franceses tuvieron muchas bajas. Cuatrocientos muertos pertenecientes a la tropa de los cazadores franceses, fueron encontrados en el campo.

Ha aumentado también el número de prisioneros hechos por los alemanes.—Mattei.

Más tropas alemanas a Bélgica.

PARIS 26 (8 m.). Dicon de Basilea que desde hace días está interrumpido en la vía el transporte de mercancías. Todos los trenes se destinan de nuevo al transporte de tropas, la mayoría con destino a Francia y Bélgica.—René Levat.

Imposición de una medalla.

PARIS 26 (10 m.). El general Pan marchará en breve a Rusia a imponer la medalla militar al generalísimo ruso, gran duque Nicolás.—René Levat.

DIARIO DE UN ARGELINO

La gran guerra europea contada por un soldado

En retirada hacia el Oeste.

Diffícil era precisar el tiro contra un enemigo que permanecía oculto, admirablemente disimulado por la impenetrable oscuridad del bosque. Comenzamos por dirigir el fuego, como en la tarde anterior, sobre la arboleda, al otro lado del camino. Nuestros primeros disparos incendiaron unas chozas de guardabosques que había a dos kilómetros de nosotros, en un claro de la espesura, y que muy bien habrían podido servir de albergue o de escondite a los hulanos de la víspera. La hoguera produjo una gran cantidad de humo, que ocultó, mejor que la oscuridad de la noche, la lejanía confusa de la sombra manchada de árboles que limitaba nuestro horizonte por el lado de Poniente.

Las granadas alemanas caían ya con una precisión alarmante sobre la cima del espesón que ocupábamos. Pronto tuvimos bajas. El teniente V. de Ch., que se hallaba de observación sobre un montículo, y un sargento y otro artillero, que manejaban el telégrafo de señales, cayeron en aquellos momentos, fueron alcanzados por el estallido de un proyectil. Otro cayó cerca de los caballos, matando a uno de los soldados que los cuidaban. Para colmo de desdichas, una pieza de las nuestras, mal afirmada, sin duda, sobre las rocosidades del suelo, retrocedió inopinadamente al hacer un disparo, arrollando al apuntador, que resultó con ambas piernas rotas, y cuyos gritos de dolor turbaron horriblemente nuestro corazón por unos instantes. No fueron muchos, porque el desgraciado expiró muy pronto, entre un lago formado con toda su sangre, que salía a torrentes de sus arterias abiertas.

Un momento después invadían la altura los Cazadores alpinos, rechazados de la pradera por el fuego alemán.

En aquellas condiciones, los proyectiles del enemigo debían hallar mayor ceba a su fin destructor. El fuego arreciaba por instantes. Era imposible atender a lo que sucedía alrededor nuestro. Oíamos los gritos de los heridos, las imprecações de los jefes, las blasfemias de los que juraban odio inextinguible al enemigo que nos batía despiadadamente; pero no osábamos volver la vista atrás, atentos al vertiginoso trabajo en que nos hallábamos ocupados, forzando en lo posible la rapidez del tiro de nuestro cañón. Ya no vivíamos nada. Con la cabeza metida en el arnés, arrollados sobre la hierba, cogíamos los proyectiles y las espoletas, sin poder hacer otra observación que la siguiente: la orden del capitán, que dirigía personalmente el fuego de nuestra pieza, apremiaba cada vez más. Y cada vez más, también, era más bajo el número de la espoleta que nos pedían. De los 2.000 metros habíamos pasado bruscamente a los 1.000. Luego, a 800. Ahora, a 500. Pronto nos pedirían el cero, para batir a un enemigo que, indudablemente, avanzaba sobre nosotros a paso de carga.

Un rumor diferente al de las explosiones y al de la fusilería, nos llamó de pronto la atención. Sonaba sobre nuestras cabezas, y parecía el ruido lejano de la exclusión de un molino. Casi simultáneamente cayeron sobre la cresta de la posición dos o tres proyectiles que iluminaron el espacio por breves instantes. A favor de aquella luz, pudimos columbrar un *taube* que volaba encima de nosotros, en la vertical matemática de la altura que ocupábamos. Un clamoreo de rabia y centenares de tiros de fusil, dirigidos al alto, susturaron la aparición del artefacto. No tuvimos tiempo de ver más. El cañón enemigo era irresistible. No podíamos calcular exactamente el número de piezas que nos combatían. Pero, seguramente, excedían en cantidad e importancia a lo que podía resistir nuestra modesta batería, que no combatía con otro auxilio que el que nos podían prestar los Cazadores alpinos, en la misma situación apurada que nosotros.

Un momento, unos minutos apenas, albergóse en nuestro ánimo la esperanza. El fuego alemán había cesado por completo. Un silencio de muerte cerníase sobre la campaña. Ya digo que no fueron más de ocho o diez minutos. Nosotros seguimos tirando; pero al notar la novedad, fuimos insensiblemente aminorando la rapidez de las descargas, hasta que también paramos por completo. ¿Qué sucedía? Los ojos del árabe, que relucían en la obscuridad con reflejos metálicos, escudriñaban fijamente el horizonte. De pronto, apremiándose el brazo, me señaló con un gesto mudo la línea de árboles destruidos, que marcaban el límite de la carretera.

—¿Qué sucede?—pregunté.

—*Maktab-Kabbi!* (Estaba escrito).

Tenía razón el fatalista musulmán. Escrito estaba en el libro de Dios la inutilidad de nuestro heroísmo. Los alemanes avanzaban, arrollando todo. La breve tréguera de sus cañones significaba, tal vez, un cambio de posición, más cerca de nuestro frente.

Al cabo de los diez minutos, se reanuló el fuego con tremenda intensidad. Las granadas cubrían materialmente nuestro cerco, desde el pie a la altura. Se podía ver como en día claro, tal era la continuidad de las explosiones, que lo iluminaban todo, con tonos líquidos de muerte. A los alpinos les fué imposible ya mantenerse en el frente. Habían construido pequeñas trincheras de un metro o poco más de profundidad, que ahora abandonaban, ante el horroroso fuego de los alemanes. En casi todos ellos, por lo que nosotros veíamos, quedaban soldados arrollados, de brucos sobre el talud del frente, en actitud de disparar. Aquellos desdichados no podían retirarse. Estaban muertos. Sus cadáveres, acerbados por la metralla, permanecían en la misma posición en que les sorprendió la muerte.

La irrupción de los alpinos en la meseta, sembró la confusión por breves momentos en la batería. Mil quinientos hombres trataban de refugiarse donde no había sitio sino para algunos centenares. Si hubiera durado aquella confusión, habríamos perecido todos irremisiblemente. El instinto de conservación se impuso, y los alpinos comenzaron a retirarse en buen orden sobre el bosque que teníamos a la espalda. Ya era tiempo. Los alemanes habían emplazado artillería en el camino que nosotros trájimos la víspera, botándonos a la vez por el frente y por la espalda.

Nuestra pieza contestaba sin descanso al fuego de los cañones prusianos. De pronto me llamó la atención no oír ya la voz ronca e imperiosa del capitán. Me volví a medias, buscándole con la vista. Al principio no pude verle, porque registraba entre dos peñas que se mantenían de pie o en la posición reglamentaria, con la rodilla en tierra y los brazos cruzados sobre la otra pierna, en ángulo recto. Pero mirando mejor, acabé por verle, a cuatro pasos de mí, tendido en el suelo, muerto, con los brazos en cruz, como pidiendo al cielo justa venganza de la carnicería que sufrían sus hermanos. ¡Pobre capitán! Yo no podré olvidar nunca la bondad, la noble franqueza de soldado con que me acogió en la batería. Contemplándole estaba aún, cuando un estrepito infernal, seguido de una trepidación de terremoto, me hizo volver azorado la cabeza. No tuve tiempo más que para ponerme instantáneamente las manos por delante. Abrí la boca para dar un grito, y un humo espeso, acre, picante, una verdadera solfatara del infierno, llenó mis fauces, provocando las primeras náuseas de la asfixia. Al mismo tiempo sentí un golpe terrible en la cabeza y en los hombros, golpe que me aplastó sobre el suelo, y quedé enterrado, como si una roca ingente de aquellos picos de granito hubiera caído sobre mí, encerrándome en la tumba.

Pasé unos segundos sin conciencia de mí mismo. No respiraba. En mi garganta, un cuerpo impalpable, la garrá de la muerte, sin duda, había paralizado el funcionamiento de la vida. Un peso enorme, el globo de Atlas, gravitaba sobre mis espaldas. Estaba enterrado en vida. De pronto sentí que me asían de las piernas y que tiraban de mí con vigor. Mecánicamente, sin pensar en lo que hacía, crispé mis manos sobre la roca, empujando con todas mis fuerzas en la misma dirección del auxilio que recibía. Mi cabeza rozaba dolorosamente contra una arista de hierro, que desgarraba mis sienes, tirándome dolorosamente de los cabellos. Un supremo esfuerzo de mi auxilio y otro mío, en que, dominando el dolor de mi cabeza, cuyos huesos crujían como si fueran a romperse, logré sentirme libre de la montaña que la oprimía, diéron, al fin, el re-

sultado apetecido, y de pronto me sentí en pleno aire, en el uso de todos mis sentidos y al lado del árabe, que me inspeccionaba atentamente. Empecé a toser, de un modo que sentía romperse mis arterias, hinchadas por la falta de circulación. Un dolor vivísimo me atenaceaba la frente. La sangre corría abundante por mi rostro, tibia, viscosa, llenándose los bigotes de repugnantes coágulos. Todo el pelo de la parte decaída de las sienes, había desaparecido, y en su lugar, una brecha de medio palmo de larga manaba sangre, bañándose el cuello, el pecho, la espalda, como una ducha caliente.

El árabe tenía en la mano su marmita llena de agua, que vertió de pronto sobre mi cabeza, negándose en frescura. Luego, tomando mi dolorido cráneo sobre sus rodillas, vendó fuertemente mis sienes con un pedazo de lienzo, y cogiéndome por debajo de los sobacos, me levantó en vilo. Un vértigo, que, por fortuna, duró sólo unos instantes, me derribó de nuevo en el suelo.

El árabe, sonriendo como pudiera hacerlo un padre descendiente con las pequeñas locuras de su hijo, esperó tranquilamente a que me repusiera. De pronto, acordándose de alguna cosa, fué a donde yacía el cadáver de nuestro capitán, se inclinó sobre él, y volvió con un frasco de *cognac*, que desensosó cuidadosamente, poniéndomelo luego en los labios. Bebí avidamente. Todo esto había durado menos que tardó en contarlo.

El árabe, que seguía con ojos atentos mis progresos, me metió en la faja el frasco de *cognac*, y me señaló con una sonrisa nuestro arnés de municiones volantes, despenzurrado, roto, debajo del cual había tenido la desdicha de caer cuando un proyectil enemigo estalló a espaldas del carro, tras del cual estábamos los dos arrollados. Como el árabe era más ágil y no se hallaba distraído, como yo, cuando sobrevino la explosión, pudo evitar ser aplastado por el arnés. Yo fui más desgraciado, y sin su generosa ayuda, yaciera en aquellos momentos, muerto, destruido, debajo de aquel horrible peso.

Nuestra pieza había dejado de funcionar, como todas las demás, tendida de costado sobre la roca, con el escudo y la cureña partidos en dos. La meseta era un cementerio. Montones de muertos se apilaban aquí y allá, buscados, removidos de cuando en cuando por los *shrapnells*, que no cesaban de caer. El cuadro era de un horror imponderable. Como estábamos a punto de perecer miserablemente en aquel lugar, el moro, cuando me vió un poco reanimado, me cogió de nuevo con sus robustos brazos, y ayudándome a poner de pie, me dijo: —*Tebba ni'a* (Sígueme).

Y empezamos a andar, pisando cadáveres, en dirección al bosque.

Raoul-Etche, 3 Septiembre 1914.

La lucha en el Este

Parte ruso.

PARIS 26 (9 m.). De San Petersburgo transmiten un despacho oficial que dice así:

«En la orilla derecha del Vístula inferior, en la región vecina del río Kikol y más lejos, hacia el Oeste, nuestras tropas conservan un contacto estrecho con el enemigo, y se han producido combates de importancia secundaria.»

En la orilla izquierda del Vístula y en las orillas del Dniéper no ha habido modificaciones esenciales.

Se señala solamente sobre algunos puntos frentes de fusilería y cañones, como de ordinario.

En Galizia, en el frente de Vaskishki, el progreso de la ofensiva iniciada por las tropas austriacas, ha sido contenido, habiendo sufrido los austriacos grandes pérdidas.

En la Bukovina, los rusos persiguen a la artillería austriaca.—René Levat.

Otro comunicado ruso.

PARIS 26 (2 m.). Se ha recibido un nuevo comunicado oficial ruso, que dice que en Hunin y Borpinow (Polonia), los alemanes sufrieron en sus ataques grandes pérdidas.

Los rusos rechazaron violentos ataques de los austriacos, cerca de Jaliska, al Suroeste del ferrocarril de Hamburgo-Sigrod.

En la Bukovina tuvieron lugar duelos de artillería a unos 30 kilómetros de Kimpouling.

También dice el comunicado que ya no cabe duda de que los alemanes, en sus ataques contra las posiciones rusas del Baura, usaban balas explosivas.—René Levat.

Convenio rumano-ruso.

PARIS 26 (9 m.). El periódico *Les Debats*, estudiando la cuestión de la actitud de Rumania, asegura poder afirmar que Rusia y Rumania firmaron hace dos meses un convenio, cuyo artículo principal es el siguiente:

«A cambio de la neutralidad de Rumania, Rusia consiente a Rumania que se anexionen, ocupados los territorios austro-húngaros, habitados, en su mayoría, por rumanos.»

Les Debats hace la advertencia que el convenio sólo considera la neutralidad, pero que éste sólo debe producir efecto a consecuencia de una ocupación, y la ocupación con un fin de anexión equivalente a una guerra.

Puede, pues, considerarse la actitud de Rumania, como una cooperación armada con el Ejército ruso.—René Levat.

Parte oficial austriaco.

ROMA 25 (11.50 a. m.). Telegrafían de Viena el siguiente comunicado oficial:

«En el frente de batalla de Galizia y de la Polonia rusa, no hay que registrar nada nuevo.»

En algunos sectores ha jugado la artillería, y ha habido ligeras escaramuzas.

La intensidad del fuego de artillería de los austriacos ha obligado de nuevo a los rusos a abandonar algunas trincheras situadas al Sur de Tarnow.

Tampoco en los Cárpatos ha habido cambios notables.

Las fuerzas austriacas han logrado desalojar a los rusos de avanzadas que ocupaban en los desfiladeros Rus.

En la Bukovina reina tranquilidad, después de combates que han sido propios a las armas austriacas.

No hay noticias procedentes del teatro meridional de la guerra.—Mattei.

Comunicado alemán.

ROMA 26 (2 m.). Comunicado del Gran Cuartel general alemán:

«En la Prusia oriental hubo lucha de artillería en el frente de Lowena.

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEREOPIA
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No se dan devoluciones originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

Al Este y al Norte de Gambinnen, los rusos fueron obligados a evacuar algunas posiciones. Al Nordeste de Gambinnen fueron rechazados los ataques rusos, con grandes bajas para éstos.

En la Polonia septentrional no ha variado la situación.

Al Este del Pilitz tampoco ha ocurrido nada digno de mención.—Mattei.

Contra turcos y alemanes.

ROMA 26 (11 m.). Durante la noche del 25, los alemanes tendieron un puente sobre el Rawka, en frente de las posiciones rusas, con la intención de atacarlas; pero a las dos noches las avanzadas rusas se acercaron al puente y lo volaron, a pesar del fuego que hicieron contra ellas los tiradores enemigos.

Entre Batum y Trebizonda es donde los torpederos rusos echaron a pique hace noches a más de veinte embarcaciones turcas, con cargamentos destinados al Ejército de Anatolia. Además del puente que destruyeron cerca de Artaschen, volaron un puente de observación cerca de Riza, y cañonearon e incendiaron dos grandes cuarteles turcos.—Mattei.

Turquía en guerra

La invasión de Egipto. Refuerzos canadienses.

LONDRES 26 (12.45 m.). Comunican de El Cairo que se está realizando una importante concentración de tropas turcas en la región de Beersheba, a 40 kilómetros aproximadamente de la frontera turca y a 400 del canal de Suez, en la frontera del territorio del Sinaí.

Hoy, pues, motivos para esperar en un plazo breve un movimiento general contra el canal de Suez.

Por otra parte, se anuncia que un Ejército turco, reforzado con contingentes beduinos, se ha organizado en vaguadas en el litoral, en el distrito de Kotieh, a

Caja de Ahorros Hipotecaria

Coloca capitales (grandes y pequeños) al 9 por 100 anual (pago mensual) en primeras hipotecas, constituidas precisamente a nombre de los imponentes que las solicitan, y siempre sobre fincas recién construidas (la mejor garantía) exentas de toda clase de impuestos, contribuciones y arbitrios. (Ley 12 de Junio de 1911.) Los de provincias por giro. Pidan prospectos a CARMEN, NUMERO 33.-MADRID

SANTOS DEL 27

Miércoles. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor; San Justo, mártir; San Vitaliano, papa; y San Mauro, abad. La misa y oficio divino son de San Juan Crisóstomo, con rito doble y color blanco.

ESPECTÁCULOS

PARA EL DIA 27

REAL.—A las 8 y 1/2, Carmen Espasola.—A las 10, Aben-Humeya.

PRINCESA.—A las 10, (moda) El hombre que asesinó.

COMEDIA.—A las 10, (función popular), Los vecinos y El tron rápido.

LARA.—A las 8, (doble especial), La justicia del Almirante. El sexo débil y Pastora Imperio. A las 10 y 1/2 (doble especial), La consuegra (dos actos), y Pastora Imperio.

CERVANTES.—A las 6 y 1/2, (sección veraniega), Los ídolos (dos actos). A las 10 y 1/2, Fúcar XXI (dos actos).

APOLLO.—A las 6 (doble), Con toda felicidad. Debut de la troupe imperial rusa Olaf's Bailos típicos siberianos. El amigo Melquisedec. A las 10 y 1/2 (doble), Aventuras de Max y Mino. ¿Qué tonos son los míos? Troupa Olaf's en su repertorio. A las 11 y 3/4 (sección), El entierro de la sardina.

COMICO.—A las 9 y 1/2, (sección), El nuevo servidor. Ideal recueto. A las 11, (doble), La sobrina del cura, (dos actos).

ESLAVA.—A las 6, La suerte de Substano 6 del Rastro. A las 10 y 1/2, León, Zamora y Salamanca.

PRICE.—A las 5 y 3/4, Sherlock Holmes, contra John Raffles (cinco actos). A las 9 y 3/4, la misma.

BARCELONA.—El sábado, 30, inauguración del cinematógrafo. Sensacional. «Salambó». Gran orquesta.

GRAN TEATRO.—Palacio de cine y teatro. Grandes sesiones de 6 a 1. Estreno: «La otra vida». Exito: «El robo del doctores» y «La catástrofe». Sesión de la noche. Estreno: «La otra vida». Gran éxito: «El anillo del Fakir» segunda de la serie «Los escarabajos de oro».

BENAVENTE.—Sección continua de cine y teatro de 5 y 1/2 a 12 y 1/2. Todos los días estreno.

PRINCEPE ALFONSO.—Secciones de 5 y 1/2, 6 y 1/2, 7 y 1/2, 8 y 1/2, 9 y 1/2, 10 y 1/2, 11 y 1/2, 12 y 1/2. Todos los días estreno.

GRAN VIA.—Sección continua de cine y teatro de 4 a 1. Exito: «El hombre y la bestia» (2.000 metros), y un sin fin de asuntos cómicos y dramáticos.

EATON DORE.—Ateneo, 60 y Santa Isabel, 3. Tal. 4.300. Sección continua. Grandioso Exito: «El rapto de Miss Helena» (1.500 metros). Exito: «Van Vliet», «Ay de los vendados» (1.800 metros).

PALACIO DE PROTECCIÓN.—Fuerza, 142. Todos los días de 4 y 1/2 a 12, es cinematografía con entenas novedades se crean. Varias sesiones de programas: «Entre mentales lones y jinetes». «El secreto del forzado» y «La postrada».

FRONTON CENTRAL.—A las 4 de la tarde. Primer partido de 50 tantos, a pala, entre hermanos Pansa, rojos, contra Arred y España, azules. Segundo: de 50 tantos a cesta, entre Fermín y Gómez, rojos, contra Elola y Marañón, azules.

ALCOCODENTAL

Despachos Centrales en Madrid:

Unión Alcohólica Española, Carmen, 10; Rafael Sánchez, Infantes, 10; G. Zapatero, Argensola, 13; C. del Molino, Carmen, 3; Sucedores de Palacios, Sevilla, 16; Casa Fortia, Puerta del Sol, 2; M. Antón, Alcañal, 2; Tarodo, Goya, 8; Viuda de Gómez, Serrano, 7, y en las principales Droguerías y Perfumerías. Por mayor, Pérez Martín y C., ALCALA 9.

UNA PESETA FRASCO CARMEN, 10.

PARA LIMPIARSE LOS DIENTES
ELIXIR ALCOCODENTAL
Y EN TODA ESPAÑA

UNA PESETA FRASCO CARMEN, 10.

PARA CURARSE LAS MUELAS
ELIXIR ALCOCODENTAL
Y EN TODA ESPAÑA

UNA PESETA FRASCO CARMEN, 10.

PARA CUIDAR LAS ENCIAS
ELIXIR ALCOCODENTAL
Y EN TODA ESPAÑA

UNA PESETA FRASCO CARMEN, 10.


PARA LAVARSE LA BOCA
ELIXIR ALCOCODENTAL
Y EN TODA ESPAÑA

CONDICIONES DE ESTE PRODUCTO

Dentífico compuesto de alcohol puro rectificado, productos vegetales, antisépticos, y esencia natural de eucalipto, lo que le hace ser maravilloso contra el dolor de muelas, sirviendo como preventivo si se lava la boca y los dientes diariamente con él, y como curativo si se pone un algodón empapado sobre la muela o diente dolorido.

SOCIEDAD DE ALTOS HORNOS DE VIZCAYA (BILBAO)

FABRICAS EN BARACALDO Y SESTAO
Lingote al coque de calidad superior para fundiciones y hornos Martin Siemens.—Acero Bessemer y Siemens-Martin en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.—Carriles Vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.—Carriles Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos.—Viguería para toda clase de construcciones.—Chapas gruesas y finas.—Construcciones de Vigas armadas para puentes y edificios.—Fabricación especial de Hoja de lata.—Cubos y Baños galvanizados.—Lateria para fabricas de conservas.—Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.
Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO



ACEITE de HOGG

de HIGADOS FRESCOS de BACALAO

Sin olor ni gusto desagradables

EL MEJOR de los FORTIFICANTES

Remedio soberano para prevenir y combatir:

Tos - Bronquitis - Tuberculosis

RECOMENDADO para las PERSONAS DÉBILES, NIÑOS RAQUITICOS

No se vende más que en frascos triangulares.

AVISO. Para evitar las falsificaciones, exigir sobre el envoltorio el sello de la UNION de los FABRICANTES

HOGG, Farmacéutico, 13, Rue Paul Baudry, PARIS. Despachos en todas las Farmacias.

LECTURAS DE EL MUNDO (29)

EL REY DE LOS MENDIGOS

POR M. NIPOLITO LANGLOIS

22 de Octubre.
Heme aquí, hecho a la vida de gitano. En todo caso, el empezar es lo que más trabajo cuesta.
Llevo una alforja que me dieron en Vignes, como un pingre benemérito, con mi palo blanco, insignia del oficio, y convertido en mis manos en un arma terrible.
He andado más de cien leguas desde que empecé mi marcha.
Me parece que no he desaprovechado el tiempo.
Ando solo, siempre solo.

210 de Octubre.
No soy bastante económico. Siempre tengo tener frío, hambre ó sed; hoy he comprado un poco de vino, pero esto no me volverá a suceder, pues de lo contrario, pronto encontraría fondo a mi bolsillo.
He hecho componer mis zapatos, pero no lo volveré a hacer; necesito vivir con más arreglo.
No vuelvo a comprar nada.
De lo contrario llegará el día en que no

tenga dinero y entonces no podré hacer economías.
No tardaré en tener doscientos francos.
20 de Octubre.
Ya no compraré papel para escribir este diario.
Demasiado encontraré por el camino. Tengo varias plumas de acero que me durarán bastante cuidándolas como es debido, y las moras que coja en las zarzas me darán tinta para el trimestre.
Hoy tengo doscientos cuarenta francos; mi capital crece con bastante rapidez.
Y los enemigos de mi madre... ¿dónde están?
¡Dios mío, revélame el paraje donde se ocultan!

24 de Octubre.
Esta mañana me ha sucedido una desgracia.
Al pasar el puente del Torme, en Clamecy, el látigo de un postillón me ha abierto una vena de la frente.
Me he vendido la herida lo mejor que he podido con un pañuelo, y he salido al campo.
Pero no había andado una legua cuando la sangre empezó a correr por fuera del pañuelo; me sentí tan débil, tan sumamente débil, y experimentaba tal flojedad en las piernas, que temí no poder seguir más.
Entré en una casita solitaria, a orillas de un bosque, y allí encontré a una niña de nueve ó diez años, que, lejos de asustarse del pobre mendigo, me hizo sentar, y me curó la herida como hubiera podido hacerlo con un hermano.
Después metió un poco de pan en mis alforjas y me puso en camino.
—¿Cómo te llamas?—la pregunté al dejarla, para conservar su nombre eternamente en mi memoria.
—Magdalena, pero aquí me llaman Mé-

sange, porque dicen que canto muy bien.
—Adios, Méssange, me acordaré de ti.
—¡Oh! ¿cómo me gustaría andar contigo! No sé que día para acompañarte en tus expediciones!
—¿Y tu familia, hija mía?
—Ya no la tengo.
—¿Y vives en tu casa?
—No, en la de un anciano. ¡Oh! si supieras qué malo es, le aborrecerías.
—Adios, Méssange.
—¿Y tú cómo te llamas?
—¡Lio!
—Adios Lio, y cuando vuelvas a pasar no te olvides de entrar a verme.
Méssange se subió sobre una silla a la puerta de la casita para seguirme con la vista cuanto le fuera posible.
Jamás he oído una voz de niña más dulce ni más simpática que la suya.
Estuve tentado a abrazar a aquel ángel que debiera haber sido mi hermana.
—¿Cuánto la hubiera amado!
Cuando me hallé a unos doscientos pasos, tomé un camino que daba vuelta al bosque, y oí una voz suave que corría por entre los árboles sobre mi cabeza.
—¿Quién canta así?—le pregunté a un pobre leñador, a quien el mismo canto había hecho prestar atención y le tenía como a mí, embobado.
—Méssange.
—¿Desde allá abajo?
—Sí, desde la casita. Dios no ha creado pájaros que canten tan bien como ella; pero es una desgracia para la niña, porque siempre que canta así, el vicio la pega como un salvaje. Dos horas después vuelve a empezar, pues dicen que hay algo en ella que la hace cantar, a pesar suyo, y el maldito abuelo quiere ahogar lo que Dios ha puesto en la garganta de la joven Méssange.
Aquella confianza me hizo tanto daño como si Méssange hubiera sido hermana mía.

Me alcé lentamente con objeto de seguir oyéndola, sin perder ni un acento.

26 de Octubre.
He recorrido tres departamentos y he curado en todos, pero ninguno de los sitios por donde he transitado en ellos, examinándolos todos con el mayor cuidado, me ha parecido semejante a lo que busco.
Si es preciso recorrer así los ochenta y seis departamentos, los recorreré.
—¿Andar, sin duda, pero Dios es justo, y temprano ó tarde ha de recompensar mis fatigas!

1 de Noviembre.
Hoy me he hallado a la hora de la misa en un pueblecito inmediato a Avallon.
He asistido a los oficios divinos para satisfacer yo no sé qué necesidad de rezar y llorar.
Es que los que en el día de Todos-Santos tienen que llorar por algún muerto querido, amigo ó pariente, se recogen y lloran, porque es día de dolorosos recuerdos.
Yo he rogado por mi pobre madre, muerta, sin duda, hace muchos años, en la obscuridad de algún calabozo.
—¿Una madre, Dios mío! Es una cosa sagrada y divina, es el ángel de la casa, el hogar del amor que derrama sus rayos en torno suyo.
¿Por qué han muerto a mi madre?
Eran ricos, tenían un castillo magnífico, grandes calles plantadas de árboles, bosques inmensos, coches dorados, criados, cuantas comodidades pueden apetecerse. Tal vez mi madre sabía de las últimas filas de la sociedad... Yo lo ignoro.
Su marido se habrá avergonzado de ella y la habrá sacrificado a su orgullo insensato.

Pero, ¡verdugo! es una madre tenía corazón, tenía alma, era admirablemente bella y tan encantadora su voz...
—¡Ah! Tú no eres mi padre, y yo te mato.

2 de Noviembre.
Hoy por la mañana, día de difuntos, iré a los oficios, porque hoy es la fiesta de los recuerdos.
Iré al cementerio, y allí, arrodillado sobre cualquier tumba ignorada, rezaré por mi madre, como si en ella estuviesen depositados sus restos preciosos.
No sabré decir dónde están sus restos, pero yo reconoceré a los ascensos.
Recuerdo las dos letras C. y M. bordadas en el pañuelo de batista.
—Tengo corazón, y debo tener diez y seis años!

15 de Noviembre.
Me fastidio.
¿De quién ó por qué?
Creo que de no ver a Méssange.
Sólo hoy me ha parecido estar solo en el mundo, enteramente solo.
Volveré a verla.

18 de Diciembre.
—Buenos días, hermano.
—Buenos días.
—¿Cómo llamas tú a esa pequeña población que está delante de nosotros, allá abajo?
—¿La ves?
—Sí.
—¿Comercio?
—¿De qué departamento?
—De Meuse, donde no se hace nada en el comercio de perros de pastores.
—¿De quién es ese castillo?

CUARTOS DESALQUILADOS

Servicio gratuito de EL MUNDO

CENTRO

Jardines, 24, 2.º, 12 habitaciones, agua, luz eléctrica, 160 pta.

HOSPICIO

Barquillo, 17, pral., decorado, 15 habit., agua, luz, tim., 40 duros.

Barquillo, 17, 1.º, decorado, 14 habit., agua, luz, tim., 32 duros.

Barquillo, 17, 2.º, orientado, 13 habit., agua, luz, tim., 28 duros.

Barquillo, 17, tienda pequeña a Gracía. Agua, 25 idem.

Colmenares, 5, bajo, 10 habit., 2 huecos, piso madera, 23 duros.

Infantes, 28 y 30, 2.º, 25 hab., 14 bañ., ase., calef., luz, 6.000 pta.

San Mateo, 35, tienda alcañal, ase., vivienda, casa nueva.

San Mateo, 35, local para automóviles, luz, patio, ase., nueva.

CHAMBERÍ

Caracas, 17, ascensor, baño, calefacción, azotea, lav., 140 pta.

Cristóbal Bordin, 4, tripleado, bajo exterior, 42.000 pta.

Riquelme, núm. 18, piso primero, 9 habitaciones, 35 pta.

Palencia, núm. 9 (Cuatro Caminos). Cuartos de 18 y 20 pta.

BUENA VISTA

Ayala, 57, extr., 2 balcones, 3 hab., inodoro, agua, 40 pta.

Ayala, 57, interior, 6 habitaciones, buena luz, 35 pta.

Ayala, 57, varios interiores, 4 hab., 33, 22, 30, 25 y 27, 50 pta.

Claudio Gesto, 88, moderno, entr., 7 habit., 3 bañ., 70 pta.

Claudio Gesto, 85, moderno, 1.º, 7 habit., 3 bañ., 70 pta.

Espartero, número 8, tienda con vivienda, 60 pta.

Luis Vives, 11 (Prosperidad), exterior, 8 habitaciones, 30 pta.

Orilla, 6, extr., 14 habit., ase., baño, terraza, jardín, 45 duros.

PALACIO

Mondizábal, 5, 2.º, 12 habit., luz eléctrica, agua, inodoros, 50 pta.

Rioy, 24, bajo (cisa nueva), 6 habit., agua, luz eléctrica, 55 pta.

Ventura Rodríguez, 15, primer, 1.º, 8 habitaciones, 30 pta.

Ventura Rodríguez, 15, tercero, 8 habitaciones, 30 pta.

Tutor, 46, entr., 7 hab., luz, calef., baño, toif., 38 pta.

Tutor, 46, pral., intr., 8 hab., luz, calef., baño, toif., 45 pta.

Tutor, 46, azotea ext., 7 hab., luz, calef., baño, toif., 65 pta.

La máquina LINOTYPE produce de 30 a 60 por 100 DE ECONOMÍA REPRESENTANTES

RIBED, MIRANDA Y C.ª

Plaza de la Lealtad, núm. 3

MADRID

Agente en Barcelona

D. RAMON GORCHS, Cortes, 587

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA, DE CÁDIZ

Salidas en el mes de Febrero.

Para Santos, Montevideo y Buenos Aires.

De Barcelona, el 17. De Valencia, el 18. De Almería, el 19.

De Málaga, el 19. De Cádiz, el 20.

Para Canarias, Antillas y Estados Unidos.

De Barcelona, el 5 y 20. De Valencia, el 7 y 21. De Málaga, el 9 y 23. De Cádiz, el 11 y 25.—Comericio servicio para pasajeros de todas clases. Asistencia médica gratuita.

OBRA NUEVA

“Madrileñerías”

POR JOSÉ Y ANGEL BEATO GUERRA

Precio: 2,50 pesetas.

A los suscriptores de EL MUNDO, 20 por 100 de descuento

LUZ NUEVA

Inconmensurable por gasolina. La luz del siglo XX. Mucha intensidad, blanca y fría; poco gasto, inextinguible. Sin humo y sin olor. Lámparas de 15 a 500 bujías. Gasoleno gratis.

Londres y Compañía, Puente, 9.—MADRID

De M. de Scyne, a quien Dios con-

funda!

—¿Qué... ¿no ha querido comprarte pe-

ros?

—No es eso.

—Tengo curiosidad de saberlo.

—Pues voy a decirlo. Yo soy del país,

y he trabajado en su casa hasta los vein-

ticientos años. Un día me desafié a beber.

Nos pusimos a la mesa, y a la undécima

botella, caía él reñendo por el suelo; bebi

todaya dos más después de mi victoria,

y entonces su mujer me echó a la calle.

Desde entonces, sigo el oficio.

—¿Mendigas?

—Y vendo perros de pastores.

—¿Ah!... ¿Comercias?

—Es decir... a medias; vendo, pero no

compro nunca. ¿Me has entendido?

—Entiendo... Adios, hermano.

—¿Cómo... adios!...

—Sí, que me voy.

—¿No quieres formar cuadrilla con

Beaugardier y conmigo? Yo creía que...

—Gracias. Ando solo.

—¿Ven... no seas tonto! Vamos a la

Beauce, donde el comercio de perros está

mucho mejor.

—No, tengo calenturas y ganas de ir a

hospital, para ponerme bueno.

—Pues vete al diablo.

Esta es la conversación que acabo de

tener con un pingre llamado Vignon.

¡Creo, al fin, haber hallado a los culpá-

bles! ¡Mi corazón es demasiado leal, y ne

me engaña!

20 de Diciembre.

Sí, estos seños son conocidos; el canto

de las aves, el vuelo de las palomas, un

castillo de piedra entre los árboles, y des-

pués... ese buen cura, a quien acabo de

saludar, y que indudablemente va a com-

er al castillo... me parece que le cono-

ce.

(Se continuará.)